

ATLAS DE LAS MIGRACIONES

Migración laboral y educativa

FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO

Precarización, “descualificación” y desprotección de derechos

En busca de empleo

La migración laboral es motivo de discusión en los países de destino. Por un lado, el mundo desarrollado tiene gran demanda de trabajadores inmigrantes, tanto calificados como no calificados. Por el otro, los trabajadores inmigrantes sufren a menudo un trato discriminatorio.

por Helen Schwenken y Johanna Neuhauser

La migración laboral puede tomar muchas formas. A menudo tiene sus orígenes en las relaciones entre las metrópolis y sus ex colonias, por ejemplo, entre Estados Unidos y las Filipinas, o entre Francia y Senegal. Las cadenas de valor globales también estimulan la migración laboral, motivo por el cual hay tantas personas de Bolivia que trabajan en la industria textil de San Pablo, en el vecino Brasil. La migración educativa posibilita que la gente joven trabaje en el exterior después de un período de estudio en otros países. Además, existen organizaciones políticas y económicas regionales, como la Unión Europea o la Comunidad

Económica de Estados de África Occidental, que por lo general facilitan el libre movimiento de trabajadores.

Los objetivos económicos de la migración laboral están en cambio constante. Desde la década de 1970, los empleos industriales en Europa Occidental perdieron mucha importancia. Los cambios estructurales dieron lugar a economías de servicios, lo que tuvo consecuencias en la demanda de trabajadores inmigrantes. En la década de 1960, la industria manufacturera (en Alemania, por ejemplo) tenía una gran demanda de trabajadores y trabajadoras no calificados. Las empresas alemanas reclutaron muchas personas en Italia,

Portugal y en especial en Turquía. Ese tipo de estrategias siguen teniendo apoyo político en la actualidad, por ejemplo, para empleos estacionales y contratos de trabajo en los sectores de la construcción, la agricultura y en mataderos.

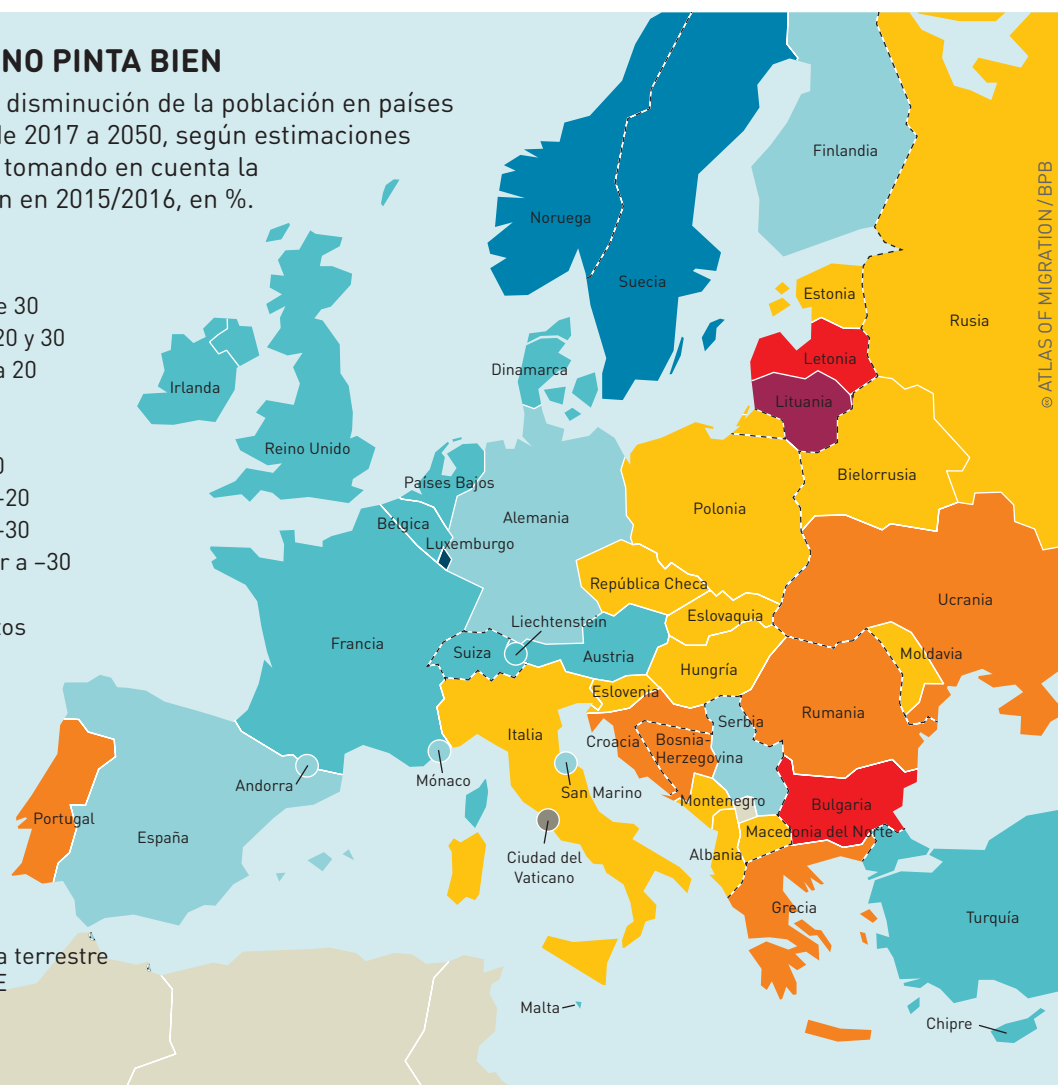
En Europa Occidental, la inmigración de trabajadores y trabajadoras jóvenes y calificados es considerada una forma de lidiar con la falta de empleo calificado y el envejecimiento de la población. Sin embargo, las regulaciones profesionales y las consideraciones políticas a menudo evitan el reconocimiento de las calificaciones técnicas y universitarias extranjeras. Muchas de las personas afectadas

se ven forzadas a aceptar empleos por debajo de sus calificaciones, un fenómeno conocido como “descualificación”. Profesores y doctores de Medio Oriente o Europa Oriental se ven a menudo trabajando en empleos domésticos o en enfermería. A nivel global, las mujeres son mayoría en estas actividades porque se asume que su género les da lo que se denomina “habilidades de cuidado”.

Para los refugiados, conseguir un empleo significa sortear gran cantidad de obstáculos legales y sociales. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados establece que los refugiados que residan legalmente en un país tienen derecho a trabajar en relación de dependencia o por cuenta propia. Pero según el “Informe global sobre los derechos laborales de los refugiados” (“Global Refugee Work Rights Report”), a los refugiados se les excluye del trabajo legal en 7 de los 15 países analizados. Algunos países imponen barreras adicionales: impuestos altos y complejos procesos burocráticos para obtener un permiso de trabajo, exámenes de idiomas, la obligación de vivir en un campo, y también está el hecho de la discriminación racial en el mercado laboral.

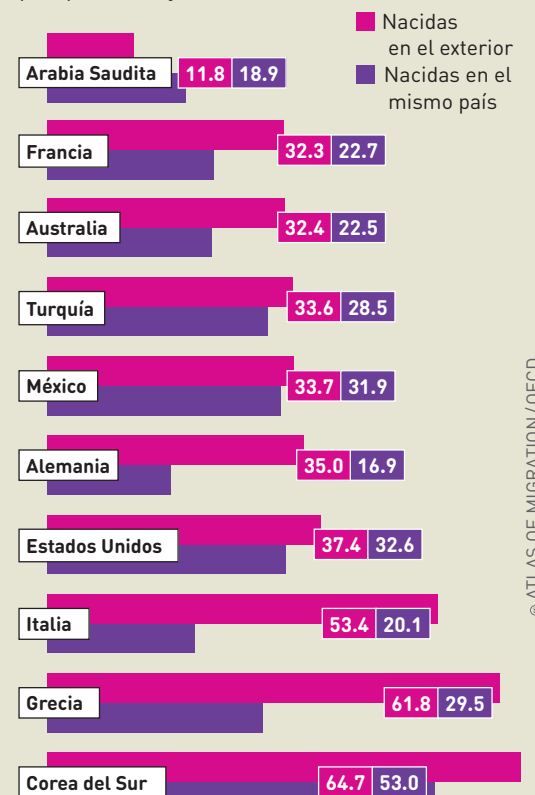
EL ESTE NO PINTA BIEN

Aumento o disminución de la población en países europeos de 2017 a 2050, según estimaciones de la ONU, tomando en cuenta la inmigración en 2015/2016, en %.



DESCALIFICADAS EN EL EXTERIOR

Mujeres con calificaciones altas (por ejemplo, graduadas) en profesiones con requisitos medios o bajos. Entre 15 y 65 años, en países seleccionados, 2017, por porcentaje.



Abrir el mercado laboral para les inmigrantes actuales y futuros es un asunto del que la clase política no quiere hacerse cargo. No solo hay factores económicos en juego. El tema está sujeto a negociaciones entre una pléthora de actores: empresas, asociaciones empresariales, organismos gubernamentales, autoridades y ONG. Los actores privados, como por ejemplo las agencias de empleos y las agencias transnacionales de empleos temporarios también tienen cada vez más importancia. Les migrantes en sí (las personas más afectadas y cruciales) son por lo general invisibles en el debate público.

¿Qué efecto tiene la migración laboral en las condiciones de empleo de los países anfitriones? Este tema también es objeto de debate. No hay una relación estadística

confirmada entre tasas altas de inmigración y alto desempleo o disminución de salarios. Hay alguna evidencia de que la inmigración tiene el efecto contrario: puede estimular la economía y reducir el desempleo entre la población local. Y también está la segmentación del mercado laboral: les inmigrantes, en especial quienes recién llegan, a menudo no compiten por los mismos trabajos que tienen quienes residen hace más tiempo, sino que ocupan empleos en rubros impopulares.

El rol de los sindicatos

Estas polémicas se traducen en que algunos sindicatos tienen una postura esquizofrénica respecto de la inmigración. Por un lado, hablan de la solidaridad internacional y de clase, y por el otro dicen representar los intereses nacionales de sus miembros. En ge-

neral, los y las inmigrantes no pueden tomar parte en las luchas sindicales porque en muchos países no cuentan con los mismos derechos que quienes son nativos. Viven con el miedo al despido o a la deportación si se quejan demasiado.

Algunos sindicatos, sin embargo, han desarrollado estrategias exitosas para les inmigrantes. En Brasil, Hong Kong e Italia, cooperan con las organizaciones de migrantes. Esto les permitió organizar campañas exitosas en el área del trabajo doméstico. En Estados Unidos, los centros de trabajadores ayudan a les trabajadores de bajos ingresos, incluyendo a gran

cantidad de inmigrantes sin papeles. Son organizaciones de entrada que ayudan a les trabajadores con información y varios servicios. En Suiza, alrededor del 65% de les trabajadores de la construcción son inmigrantes. Los sindicatos les dieron una organización hace décadas. Les hablan en sus idiomas natales, les dan información sobre sus derechos laborales, trabajan en conjunto con sus organizaciones y les apoyan en la votación de sus organismos. Muchas huelgas exitosas pueden ser atribuidas a participantes que vinieron originalmente de Italia, España, Portugal o la ex Yugoslavia.

Fuentes de los gráficos: OECD, Zusammen wachsen. Integration von Zuwanderern 2018, p.161, <http://bit.ly/2wxvnZs>. – Bundes-zentrale für politische Bildung, Bevölkerungsstand und -entwicklung, 2017 und 2050, <http://bit.ly/1cyKv8P>.

Movimientos en y desde América Latina

Circuitos migratorios segregados

por Cecilia Jiménez Zunino y Verónica Trpin*

Los movimientos migratorios dentro de América Latina, tanto por motivaciones laborales como de estudios, están marcados por la desigualdad de sus territorios. Estos flujos se han consolidado al compás de una forma particular de segregación del mercado laboral por la cual los trabajos más precarios y vulnerables recaen sobre las personas migrantes.

La persistencia en América Latina de patrones de movilidad relacionados a la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo, y el despliegue de circuitos globales de conocimiento no pueden desacoplarse de las marcas de la desigualdad histórica en los territorios. A diferencia de la observación de “grandes movimientos” que desbordan las fronteras, es posible advertir flujos que se han expandido –entre otros fenómenos como el pedido de refugio y asilo– al compás de la consolidación de una forma particular de segregación del mercado laboral. Dichos circuitos asignan a ciertos/as trabajadores/as a las posiciones laborales más precarias y vulnerables por el hecho de que compartirían un conjunto de características supuestamente innatas por su origen étnico-nacional. Asimismo, en las últimas décadas, el afianzamiento de una economía del conocimiento ha generado cambios en las tendencias de movilidad en la región, en las que se imbrican la segmentación de los mercados escolares y la internacionalización académica.

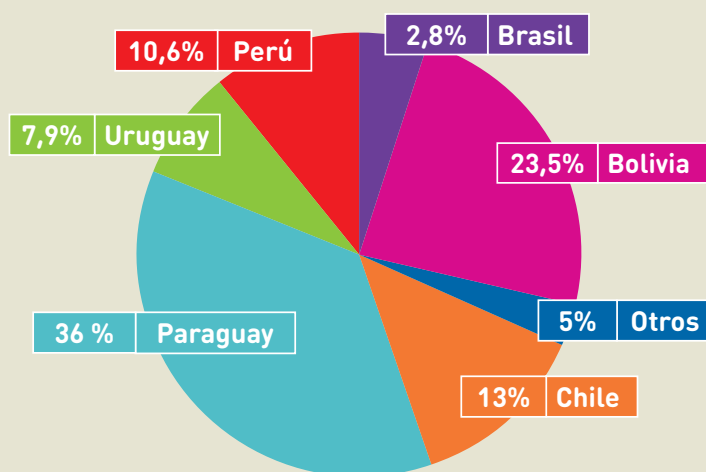
Según un informe de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) de 2016, existen cerca de 232 millones de migrantes en el mundo, y un 65% de ellos son trabajadores migrantes. Dicho informe indica que la proporción de trabajadores migrantes en el total de trabajadores a nivel de la población mundial es de un 4,4%, y que se da una tasa de participación laboral más elevada entre los migrantes (72,7%) que entre los no migrantes (63,9%). Para América Latina, se indica que las dinámicas de los mercados de trabajo en los países de origen y de destino se articulan en una expansión de corredores migratorios. En los princi-

pales países de destino, el envejecimiento de la población y otras variables demográficas, económicas y laborales repercuten en el déficit de fuerza de trabajo en mercados que requieren mano de obra tanto altamente calificada, como de medianas y pocas calificaciones.

Segregación laboral

Los flujos más significativos en América Latina y el Caribe –según la orientación de la migración– pueden agruparse como: migración Sur - Sur y migración Sur - Norte. En la primera, se hace referencia a las subregiones de Centroamérica, el Caribe, Sudamérica y México. Por Norte se entiende a Canadá, Estados Unidos y Europa. Aunque se pueden identificar tendencias comunes, estos corredores tienen marcadas diferencias entre sí. Hasta la década de 1990, según un informe de 2017 de la CEPAL, dichas dinámicas se caracterizaron por la presencia de migrantes de América Latina y del Caribe en Estados Unidos, y por una mayoría de flujos intra-regionales. Sin negar la relevancia que conserva Estados Unidos como país receptor de migración, se advierte la diversificación de los corredores migratorios, en especial hacia la Unión Europea, y un incremento de flujos y corredores a nivel intra-regional. En los países latinoamericanos y caribeños, el 80% de las personas migrantes provienen de otros países de la región, en la mayoría de los casos de países fronterizos, como sucede en Argentina. Aquí se observa un lento pero sostenido crecimiento de la migración proveniente de países latinoamericanos (un 67,9% de los extranjeros) especialmente limítrofes, que representan un 88% de los/as latinoamericanos en el país. Dentro de este grupo, los/as paraguayos/as confor-

ARGENTINA: POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO PROVENIENTE DE PAÍSES AMERICANOS, 2010



ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJOS MIGRANTES POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y SEXO, 2015



man la primera minoría, seguida de bolivianos/as y chilenos/as. La fragmentación del mercado de trabajo indica una sobre-representación de determinados colectivos en nichos laborales particulares: mujeres paraguayas y peruanas en el trabajo doméstico y bolivianos/as en agricultura, comercio, industria textil y construcción.

Una de las características de los movimientos en América Latina es que constituyen centralmente migraciones laborales vinculadas a mercados de trabajo segregados, en los que la informalidad laboral consolida la desprotección de sus derechos laborales en ocupaciones que generalmente no son atendidas por la población nati-

va. Observar la segregación laboral implica detenerse en las características de los mercados de trabajo –que concentran a ciertas personas en determinado tipo de empleos y las excluyen de otros–, y en la desigual distribución de puestos y condiciones de trabajo. La compleja estructuración de los procesos de segregación laboral requiere la inclusión de múltiples dimensiones de la desigualdad como el género, la pertenencia étnico-nacional y de clase, que involucran marcaciones que condicionan la circulación de migrantes por los mercados de trabajo, al tiempo que posibilitan, en algunos casos, proyecciones de ascenso social.

Circuitos globales de conocimiento

En cuanto a la articulación entre movilidad social y territorial, las credenciales educativas poseen un lugar central, lo cual refleja que las migraciones no solo responden a motivos laborales. Muchas personas en el mundo se desplazan para estudiar y perfeccionarse, ingresando en circuitos globales de conocimiento. Estas dinámicas suelen encuadrarse en la categoría “fuga de cerebros”, y pueden resultar de ellas migraciones laborales. Sin embargo, actualmente, se plantea la existencia de *circularidades migratorias* (1) entre un país de origen y destinos diversos, donde cobra relevancia la capacidad diferencial de ciertas clases sociales (un saber-hacer) para el movimiento. Estas movi- lidades, a su vez, se inscriben en una geografía desigual del conocimiento y la educación, y pueden generar migraciones pendulares, retornos o reemigraciones (2).

La crisis de 2008 y el afianzamiento de una economía del conocimiento han generado cambios en los patrones de movilidad regionales. Países como México, Argentina, Brasil, Chile y Ecuador se transformaron en nuevos destinos de migrantes cualificados. Muchos/as latinoamericanos/as que salieron durante el cambio de milenio en busca de acreditaciones profesionales, retornaron a sus países a partir de la reestructuración de los sistemas de ciencia y tecnología. Asimismo, la implementación de políticas públicas de atracción y repatriación de profesionales, en el contexto de la emergencia de gobiernos progresistas en la primera década de este siglo generó nuevos patrones de migración Norte-Sur (como la migración cualificada de académicos europeos hacia Ecuador) (3) y Sur-Sur.

El fenómeno de la migración cualificada es complejo, y supone una fuerte interdependencia de los desplazamientos de salida y entrada debida a las propias dinámicas de los mercados de educación superior, generando movimientos regionales en distintas direcciones. En el caso de Argentina, las salidas para estudiar tienen como principales destinos a Estados Unidos y España. Por otra parte, los sistemas de Educación Superior del Sur atraen a múltiples estudiantes de la región en busca de perfeccionamiento profesional. Argentina se encuentra entre los principales destinos de la migración por motivos de estudio en la región, dado el prestigio y la gratuidad de sus universidades nacionales. Según datos de la UNESCO, los principales países de origen de estas migraciones son Perú, Brasil, Colombia, Bolivia, Paraguay y Chile.

Los flujos migratorios son diversos e involucran trayectorias laborales y de formación educativa atravesadas por pertenencias de clase, género y origen étnico-nacional. Indudablemente, dichas dinámicas consolidadas de forma desigual a lo largo del mundo abonan los desafíos de reflexionar sobre los efectos de los cierres de fronteras y las medidas de aislamiento y restricción de la circulación establecidos en los diferentes países frente a la pandemia de COVID-19.

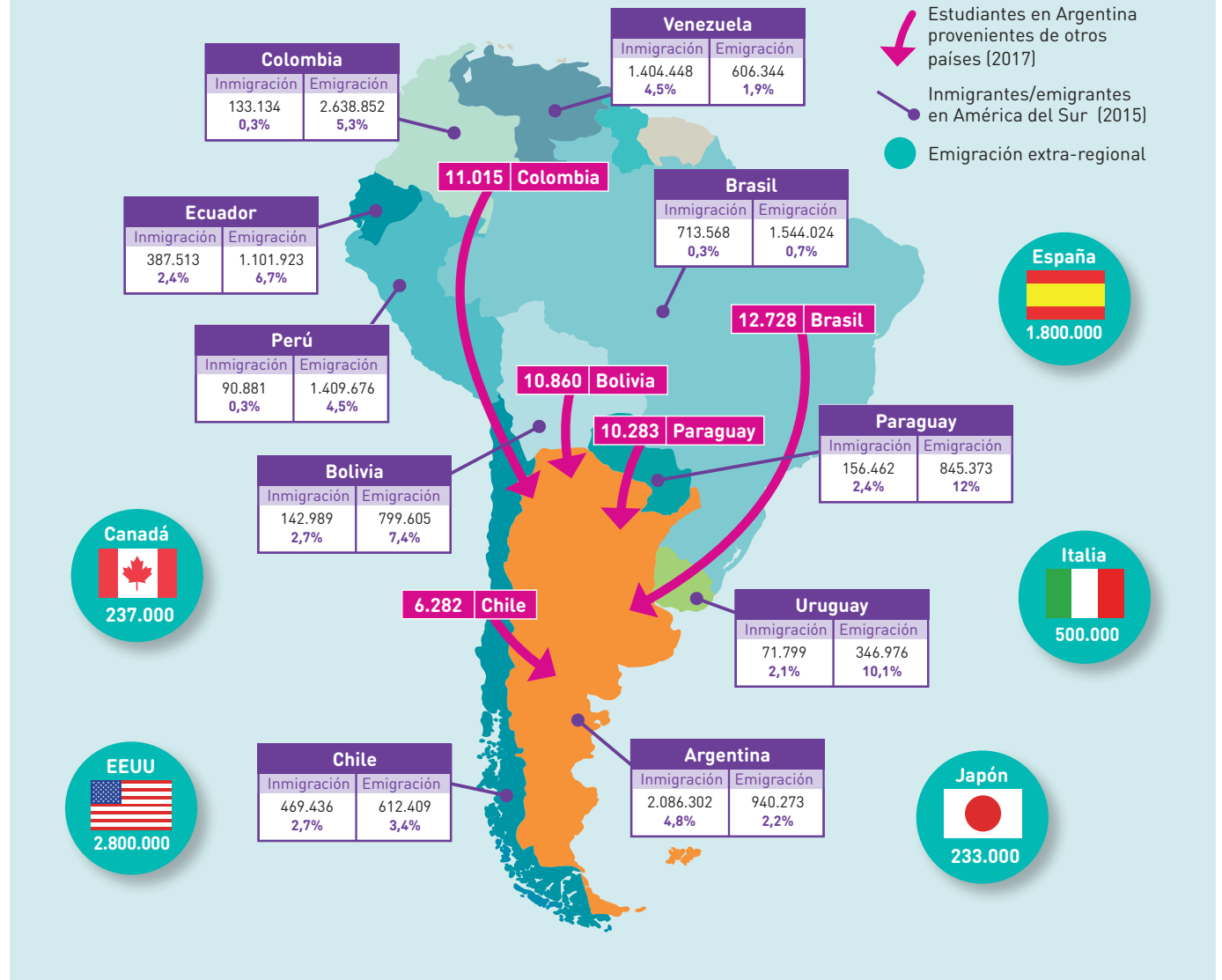
1. C. Vega, C. Gómez y H. Correa, “Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad”, *Revista Migraciones*, 39, 2016.

2. J. Martínez Pizarro, “Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen”, *Revista Migración y Desarrollo*, 15, 2010.

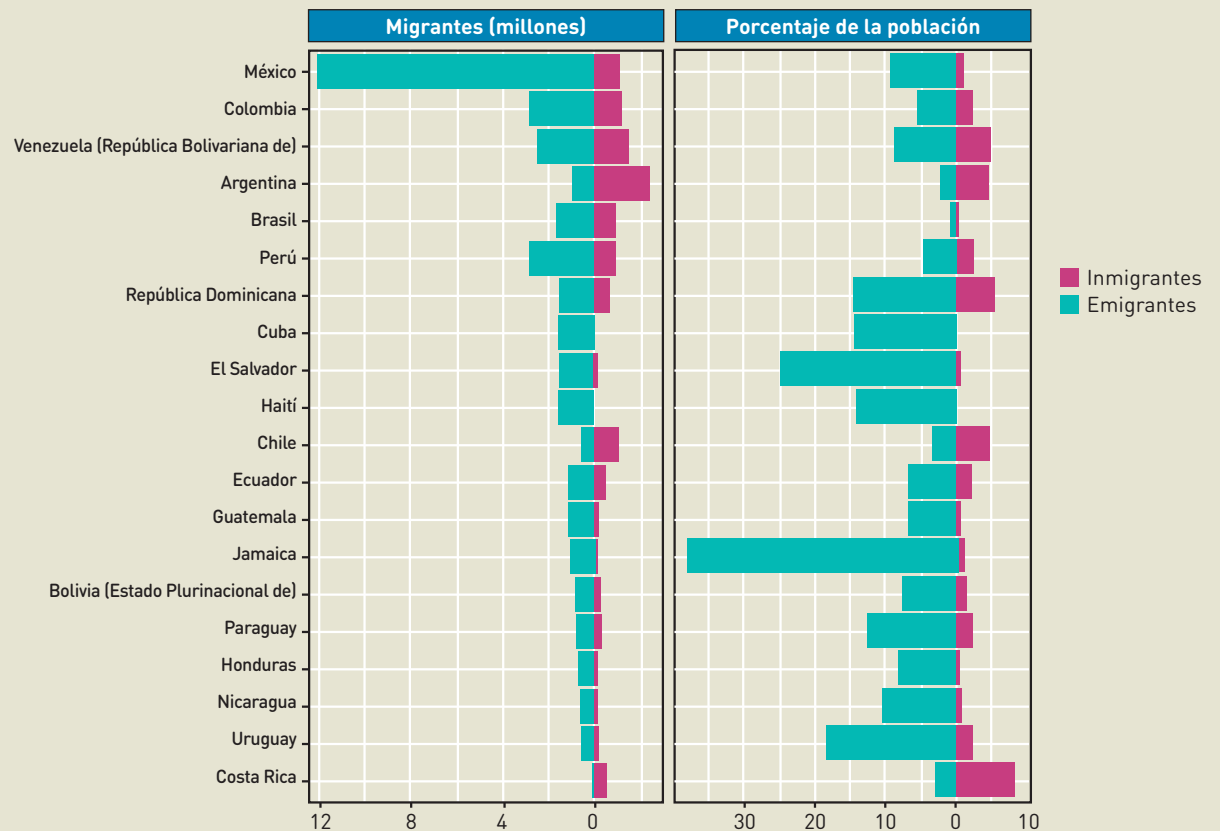
3. C. Pedone y Y. Alfaro, “Migración cualificada y políticas públicas en América del Sur: el programa PROMETEO como estudio de caso”, *Revista Forum Sociológico*, 27, 2015.

*Respectivamente, IDH -CONICET-UNC e IPEHCS-CONICET-UNCo.

INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN EN AMÉRICA DEL SUR



LOS 20 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CON LAS MAYORES CIFRAS DE MIGRANTES EN 2019



Trabajadores/as rurales varados/as ante las medidas de aislamiento obligatorio

La actividad agraria involucra la movilidad de miles de trabajadores/as en Argentina. En las temporadas de cosecha circulan migrantes estacionales con origen en provincias del noroeste argentino: Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán, y de países limítrofes como Bolivia. Ante las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, la prohibición de la movilidad interjurisdiccional y el cierre de fronteras, los/as trabajadores/as rurales han quedado sin posibilidad de traslado, sin acceso a sus fuentes de trabajo, y de reunión con sus núcleos familiares. La limitación que el distanciamiento social impuso para la movilidad y el transporte afectó la fuente de trabajo de la comunidad migrante boliviana y paraguaya en áreas rurales dedicadas a actividades consideradas esenciales, como la producción hortícola. Similar es la situación de áreas frutihortícolas en las provincias de Río Negro y Mendoza, en las que se realizaron denuncias por la presencia de migrantes varados/as en las terminales de ómnibus sin asistencia alimentaria ni alojamiento.

El debate sobre “la fuga de cerebros”

Mandar plata a casa

por Carlos López

La migración y el desarrollo económico van de la mano. Para los países de origen de los inmigrantes, las ventajas económicas tienen más peso que las desventajas.

Durante años se han hecho advertencias alarmistas sobre las consecuencias de la migración para los países de destino (en especial en Europa) así como para los países de origen. Para estos últimos, las preocupaciones se centran en “la fuga de cerebros”: la emigración de trabajadores calificados. Siguiendo este argumento, los países pobres pierden trabajadores que necesitan desesperadamente para su desarrollo económico. El foco está puesto en la educación onerosa que se proporciona a personas que terminan abandonando el país.

En 2017, aproximadamente 36 millones de los 258 millones de inmigrantes internacionales del mundo provenían del continente africano. Desde 2010, África gastó más de USD 2 mil millones en formar a doctores que luego emigraron. El monto gastado por gobiernos africanos en educación universitaria está, en proporción sobre la producción económica, entre los más altos del mundo. Un lugar en la universidad durante un año es entre dos y tres veces más elevado que el ingreso anual promedio por habitante. En Níger, cuesta 5,6 veces más. En Asia, por contraste, los países gastan solamente la mitad del ingreso per cápita por cada persona que va a la universidad.

A pesar de todo, la migración no es una pérdida para África. Son relativamente una minoría las personas de África calificadas que dejan sus países de origen. En los países al sur del Sahara son solo un 0,4%; en el norte de África, un 0,7%. En Europa (sin contar Europa del Este), la cifra es de un 1,7%. De aquellas personas de África que emigran, muchas se quedan en el continente, o sea, van a otros países de África. Algunos países africanos incluso promueven la migración de personas calificadas dentro del continente. Recientemente, Sudáfrica y Kenia revisaron o firmaron tratados con países limítrofes con el propósito de que sea más fácil ingresar a los trabajadores calificados.

Uno de cada ocho migrantes con alta calificación se va tanto de su país natal como del continente africano. La mayoría se dirige a Europa o Norteamérica. Pero para esta diáspora africana, el rápido crecimiento económico de muchos países africanos es un fuerte incentivo para volver. Según una encuesta, 9 de cada 10 personas de África con títulos de grado que ahora viven en otras partes del mundo considerarían seriamente volver si hubiera suficientes trabajos disponibles para continuar sus carreras allí.

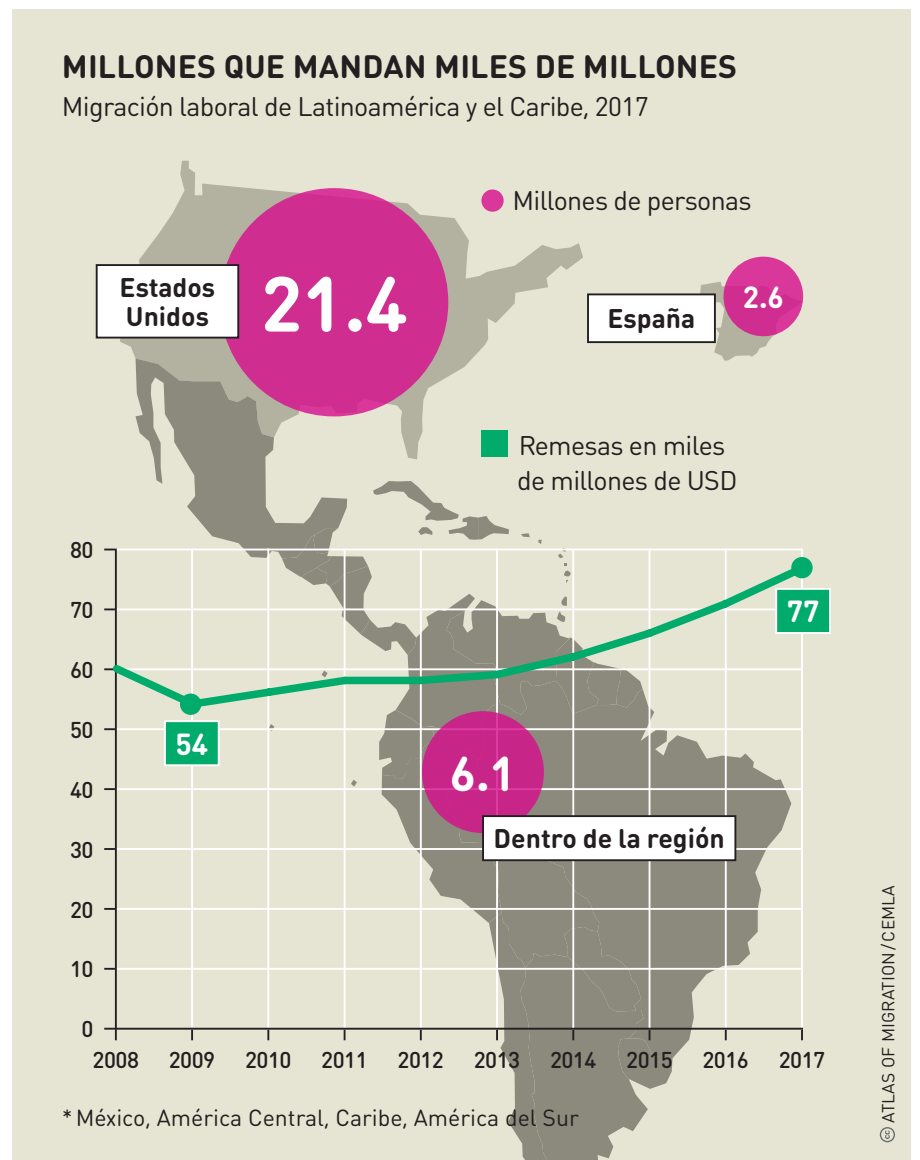
La efectividad de las remesas

Si se miran las remesas que los inmigrantes envían a sus familias, se puede apreciar que los beneficios de una emigración temporal o de largo plazo de África supera con creces las desventajas. En 2017, migrantes de África transfirieron unos USD 69,5 mil millones a través de canales oficiales a sus países de origen. Esa cantidad fue siete veces superior a la enviada en 2000. Según las estimaciones del Banco Mundial, entre 2010 y 2018 hubo remesas a África por un total de USD 673 mil millones. Si a esto se le suma el dinero que llegó por otros canales (como efectivo llevado por quienes viajaron), el total sería mucho mayor.

Los países más pobres sufren una desventaja particular en términos de costos de transferencia de dinero. Es mucho más caro enviar dinero al África subsahariana que a otras partes del mundo. En diciembre de 2018, los cargos de transferencia eran de casi el nueve por ciento del total transferido; las transferencias a Latinoamérica cuestan el seis por ciento. Mientras esto no cambie, el dinero seguirá llegando a África a través de rutas informales y de manera invisible a las estadísticas oficiales. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU buscan disminuir los costos de las transferencias en todo el mundo a solo el tres por ciento.

A pesar de que las remesas están en aumento, la ayuda oficial para el desarrollo está estancada. En 2017, el África subsahariana recibió un total de USD 26 mil millones, menos de la mitad de las remesas que fueron enviadas a la región. Las remesas también superan en monto a la inversión directa extranjera en África, que fue de USD 42 mil millones en 2017.

La mayoría de las remesas son destinadas a esposas, madres, hijas o hermanas. Y a pesar de que las migrantes mujeres tienden a ganar menos que los hombres, las mujeres envían alrededor de la mitad de las transferencias globales, un porcentaje mayor de sus ingresos que sus contrapartes hombres. Un estudio de 2014 realizado en 77 países en vías de desarrollo confirmó la efectividad de las remesas para combatir la pobreza. Los hogares familiares pueden pagar por educación o préstamos. Es un incentivo para las actividades cuentapropistas, como el pago de maquinaria o



vehículos, o para la compra de bienes para vender en un local.

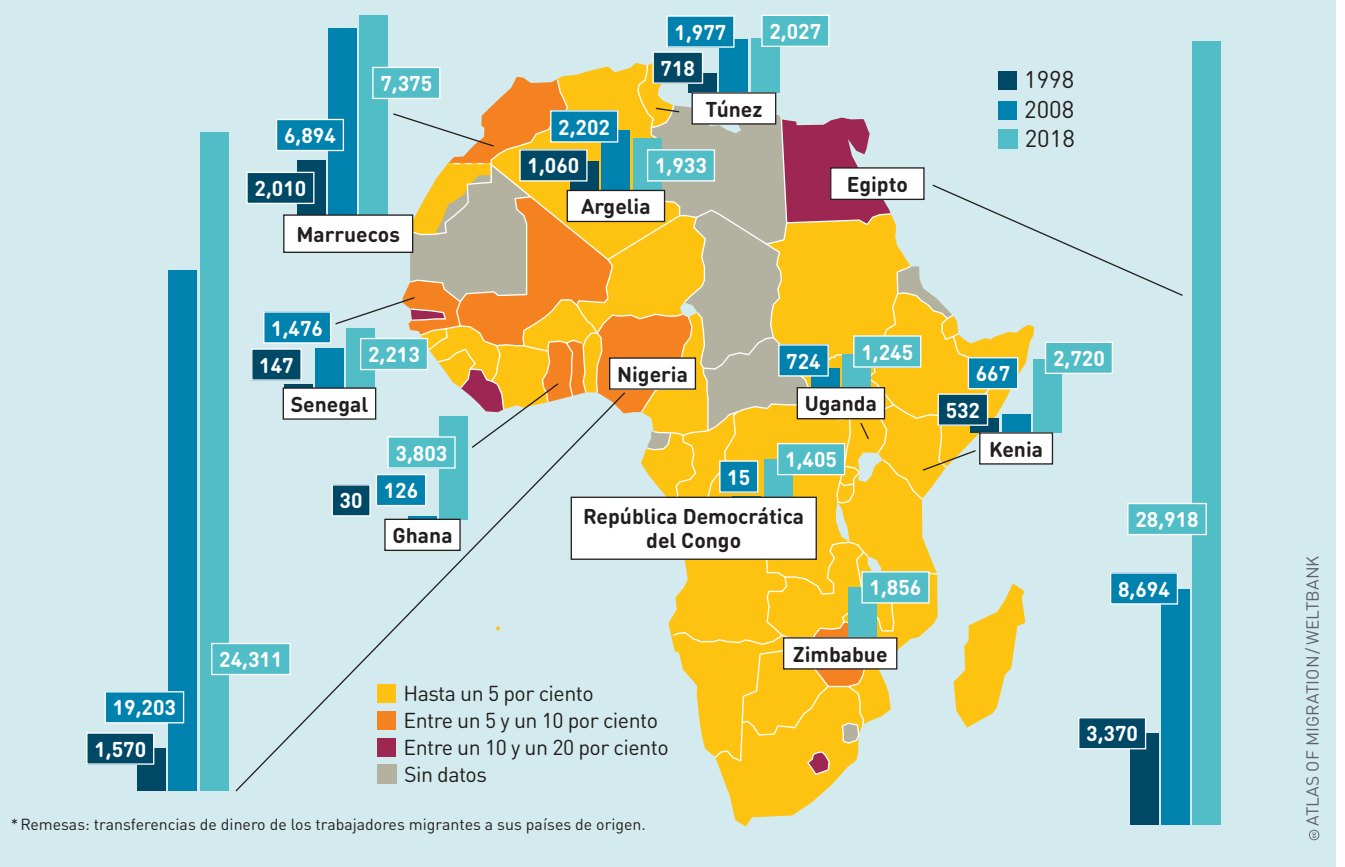
Mientras más importante sea la contribución de las remesas para la actividad económica de un país, más ayudan a combatir la pobreza. Se midieron efectos importantes en países en los cuales las remesas eran mayores al 5% de la actividad económica anual. Este es el caso de 1 de cada 4 países de África; 8 de ellos están entre los países menos desarrollados. Si las remesas para dichos países subieran al diez

por ciento, la brecha de pobreza (una forma de medir cuán por debajo de la línea de pobreza vive la persona pobre promedio) se reduciría en un 3,5 por ciento.

La migración y el desarrollo van de la mano. La migración regulada y circular (cuando los inmigrantes vuelven a sus hogares luego de cierto período de tiempo) es una situación en la que tanto el país de origen como el de destino salen ganando. Sería una causa de alarma si ese tipo de migración dejara de existir.

NECESARIO, ÚTIL, EFECTIVO

La importancia de las remesas para las economías de países africanos receptores en porcentaje de su producción económica (2017), e incrementos en remesas a países a los cuales se transfirieron más de USD mil millones en 2018, todo en USD.



Fuentes de los gráficos: CEMLA, Remittances to Latin America and the Caribbean 2017–2018, <http://bit.ly/2Z8yvaG>; knomad.org, Migrant remittance inflows, April 2019, <http://bit.ly/2JWKO6j>.